

### **VICTIMAS DE LA CRISIS**

Las cifras sobre el incremento del paro laboral, desbordando todas las previsiones, marcan la actualidad y llenan de incertidumbre el futuro inmediato de cerca de 3,4 millones de personas en nuestro país. Cifras que contrastan con el despilfarro y gastos desmesurados de algunos responsables y administraciones públicas a los que la ciudadanía oportunamente pedirá cuentas, a la vez que nos exige la búsqueda de alternativas ante esta situación. Tener una tasa de paro del 14´4 %, que dobla la media europea, significa que en nuestro país concurren perversos elementos que agravan los efectos de una profunda crisis internacional, que no sólo es financiera sino que presenta numerosos rostros: crisis alimentaria con 100 millones de nuevos hambrientos, climática y energética, laboral y social.

Cada día vemos el rostro concreto de esas víctimas: gente asalariada sin trabajo y las que pueden perderlo en este año, pensionistas que reciben una pensión mejorada pero insuficiente, quienes engrosan las colas de las caritas y las ayudas de emergencia social; inmigrantes y personas “sin papeles” vulnerables y sin esperanzas; jóvenes sin empleo o con uno de porquería que no les permite planificar su vida, ahorradores modestos que no saben si recuperarán sus ahorros, pequeños empresarios que se ahogan sin los créditos que recibían hasta hace unos meses.

Ahora, que algunos silencios resultan clamorosos mensajes, nueve parroquias de la capital y varios movimientos cristianos salían a la calle y pedían frente a la pasividad, la indiferencia o la resignación, compromiso y responsabilidad, solidaridad y justicia. La crisis la gestionan unos, pero la padecen otros. Por eso es hora de tomar posturas, de articular respuestas. Aun siendo necesarias las ayudas, prestaciones y subvenciones que palián situaciones de emergencia y otras enquistadas, será el esfuerzo y la capacidad de iniciativa, individual y colectiva, la que nos saque adelante. Si la codicia está en la génesis de tanto despropósito, será el sacrificio y la solidaridad los que nos devuelvan a una situación mejor. Es la sociedad de la meritocracia, la de los emprendedores y audaces la que nos haga superar esta pandemia en que nos encontramos. Dejaremos de tocar fondo, cuando pasemos de lamentarnos a ser los actores y protagonistas de nuestro futuro. La esperanza no está más allá de nuestras fronteras, ni tampoco en los boletines oficiales, sino en la capacidad de respuesta y dinamización de la propia sociedad civil, desde luego, cimentada sobre nuevos valores y principios.

Francisco García-Calabrés Cobo.

